



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

FENÓMENOS DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO

y su repercusión psicológica en la población

EDITORES:

Oscar Armando Esparza Del Villar

Priscilla Montañez Alvarado

Irene Concepción Carrillo Saucedo

Marisela Gutiérrez Vega

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Ricardo Duarte Jáquez
Rector

David Ramírez Perea
Secretario General

Manuel Loera de la Rosa
Secretario Académico

Juan Ignacio Camargo Nassar
*Director del Instituto de Ciencias Sociales
y Administración*

Ramón Chavira
*Director General de Difusión Cultural
y Divulgación Científica*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Fenómenos de la violencia en México y su repercusión psicológica en la población

EDITORES:

ÓSCAR ARMANDO ESPARZA DEL VILLAR

PRISCILA MONTAÑEZ ALVARADO

IRENE CONCEPCIÓN CARRILLO SAUCEDO

MARISELA GUTIÉRREZ VEGA

DR © Oscar Armando Esparza del Villar, Priscila Montañez Alvarado, Irene Concepción Carrillo Saucedo, Marisela Gutiérrez Vega (editores);
DR © Mayra Aracely Chávez Martínez, Jana Petzelová Mazacová, Joel Zapata Salazar, Mariana Rodríguez Herrera, Judith López Peñaaloza, Blanca Edith Pintor Sánchez, Fredi Everardo Correa-Romero, Ma. Luisa Avalos Montoya, Luis Felipe García y Barragán, Tonatihu García Campos, Jorge Mendoza García, María Nieves González Valles, Alberto Castro Valles, María Elena Vidana Gaytán, Claudia Martínez Martínez, María Elena Rivera Heredia, Regina Ramírez Baeza, Mónica Ayala-Mira, Mónica López Ortega, Érika Paola Reyes Pinaelas, Alejandro Daniel de Schoenstatt Avalos-Montoya, Juan Rodríguez-Artiguello, Yesica Ivel Chantuegos-Martínez, Oscar Armando Esparza Del Villar, Marisela Gutiérrez Vega, Priscila Montañez Alvarado, Irene Concepción Carrillo Saucedo (colaboradores).

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Avenida Plutarco Elías Calles 1210,
Fovissste Chantizal, C.P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tel: +52 (656) 688 2100 al 09

ISBN: 978-607-520-300-3



La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Difusión Cultural y Divulgación Científica, a través de la Subdirección de Publicaciones

Coordinación editorial: Mayola Renova González
Cuidado de la edición: Agustín García Delgado
Diagramación de interiores: Nuria Saburit
Impreso en México / Printed in Mexico
elbros.uacj.mx

Índice

Introducción	7
1. La violencia en Coahuila	9
Mayra Aracely Chávez Martínez, Jana Petzelová Mazacová, Joel Zapata Salazar, Mariana Rodríguez Herrera Universidad Autónoma de Coahuila	
2. Impacto psicosocial de la guerra contra el narcotráfico en Ciudad Juárez	31
Oscar Armando Esparza Del Villar, Priscila Montañez Alvarado, Irene Concepción Carrillo Saucedo, Marisela Gutiérrez Vega Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	
3. Violencia y duelo ambiguo en México: el caso de los desaparecidos y sus familias ..	47
Judith López Peñaaloza, Blanca Edith Pintor Sánchez Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	
4. Anomía social y anomia psicológica como marco psicosocial de la violencia	65
Fredí Everardo Correa-Romero, Ma. Luisa Avalos Montoya, Luis Felipe García y Barragán, Tonatihu García Campos Universidad de Guanajuato	
5. Reconstruyendo la memoria de la "guerra sucia" en México: cárcel clandestina y cárcel legal	89
Jorge Mendoza García Universidad Pedagógica Nacional	

6. La juventud de Ciudad Juárez como objeto y sujeto de múltiples violencias	135
María Nieves González Valles, Alberto Castro Valles, María Elena Vidaña Gaytán <i>Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	
7. Crecer ante la adversidad de la violencia en el entorno. Primera parte: historia de una mujer guajuatlense	175
Claudia Martínez Martínez, María Elena Rivera Heredia <i>Universidad de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo</i>	
8. Crecer ante la adversidad de la violencia en el entorno. Segunda parte: resiliencia y recursos psicológicos	197
Regina Ramírez Baeza, María Elena Rivera Heredia <i>Universidad de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo</i>	
9. Violencia en la pareja y el trabajo en mujeres de la industria maquiladora de Mexicali, B. C.	227
Mónica Ayala-Mira, Mónica López Ortega, Érika Paola Reyes Pínuelas <i>Universidad Autónoma de Baja California</i>	
10. Identidad juvenil y normalización de la violencia en un contexto de alto rezago social	265
Alejandro Daniel de Schoenstatt Ávalos-Montoya, Juan Rodríguez-Argüello, Fredi Everardo Correa-Romero, Yessica Ivet Cienfuegos-Martínez <i>Universidad de Guanajuato</i>	
11. Migrantes mexicanos y centroamericanos en camino hacia los Estados Unidos: experiencias de hechos violentos	287
Óscar Armando Esparza Del Villar, Marisela Gutiérrez Vega, Priscila Montañez Alvarado, Irene Concepción Carrillo Saucedo <i>Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	

Introducción

El presente libro analiza los efectos socio-psico-culturales en los habitantes de México a raíz de la ola de violencia que se generó debido a las luchas entre los distintos grupos de narcotraficantes. Se aborda esta problemática de violencia desde distintas perspectivas y en distintas poblaciones.

Este libro es el producto de la colaboración de ocho universidades del país, pertenecientes al Consorcio de Universidades Mexicanas. Se ha experimentado la violencia en cada uno de sus lugares que incluyen Morelia, Ciudad de México, Coahuila, Mexicali, Guanajuato y Ciudad Juárez. En el texto se tratan diversos temas, como las experiencias vividas en Coahuila y Ciudad Juárez, resiliencia, violencia y normalización en los jóvenes, entre otros.

Cada tema narra los hechos, testimonios, estadísticas, experiencias de distintas personas que fueron entrevistadas, contestaron instrumentos, compartieron la vivencia del día a día en el entorno de violencia en el que vivieron o todavía viven y a través de esta información los investigadores analizamos y sacamos conclusiones acerca de los efectos de dicha situación.

Hidalgo, H. C. (1998). *Ciudad Juárez: la guerrilla olvidada*. México: La Otra

Edición

Hurtado, J. (2001). *Las nóminas secretas de Gobernación*. México: LIMAC.

Hurtado, J. (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la*

Presidencia del Poder. México: Random House Mondadori.

Alberdino, A. (2000). *Sobre el uso estético del espacio*. En J. Fernández (coord.),

Arte urbano y espacio estético (17-78). Barcelona: Anthropos.

Molina, A. (2001). *Condena en tinieblas*. México: Cal y Arena.

Molina, A. (2004). *El hoyo sin fondo de la prisión mi-*

ser. Págs. 1456, 71-73.

Intervistas

María Elena Vidaña Gattán,

Investigadora invitada al autor por parte de Javier Andrade.

La juventud de Ciudad Juárez como objeto y sujeto de múltiples violencias

MARÍA NIEVES CONZÁLEZ VALLES

ALBERTO CASTRO VALLES

MARÍA ELENA VIDAÑA GATTÁN

(Universidad Autónoma de Ciudad Juárez)

Resumen

Desde una perspectiva psicosocial se analiza la doble posición que asumen las juventudes de Ciudad Juárez, inmersas en múltiples manifestaciones de violencia contemporánea. Por un lado, producto de las más recientes crisis económicas, intereses políticos, cambios sociales y la guerra al narcotráfico, los jóvenes son receptores de una violencia macroestructural que los vulnerabiliza y coloca en posiciones de *objeto* de violencia. A un mismo tiempo, a niveles micro-sociales, los jóvenes experimentan violencia familiar, social, escolar, y de pares; ámbitos donde suelen abandonar la posición de *objeto* para colocarse en otra como *sujeto*, es decir, donde participan en la espiral de la producción y reproducción de distintas modalidades

¹ Con el fin de abreviar y hacer más fluida la lectura, utilizamos el genérico masculino para referirnos tanto a las como a los jóvenes.

de microviolencia. Desde un enfoque cualitativo, con entrevistas en profundidad individuales y grupales, se ha buscado conocer cuáles son las modalidades de violencia que viven, pero también aquellas que practican, y cuál es el impacto que tienen en sus vidas, en su desarrollo y en su futuro.

Introducción

La emergencia de las violencias contemporáneas se edifica en gran diversidad de factores gestados en los niveles macro de la estructura social. Los contextos globales, nacionales, históricos, políticos, sociales, culturales y de la comunidad inmediata son infaltables en el intento de comprensión de los aumentos en los índices de violencia de la región (Wieviorka, 2010). De entrada, un contingente considerable de las juventudes mexicanas es objeto de *violencia estructural*. Este término, introducido por Johan Galtung (1969), ha sido utilizado como sinónimo de injusticia social y está presente cuando los seres humanos se ven afectados de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales. Esta violencia está dada por la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, y cuando, por motivos ajenos a la voluntad del sujeto, *no es lo que podría ser o no tiene lo que debería tener* (Galtung, 1969, en Fisas, 1998). En la actualidad, este sector de la población ha sido *negado*—por el modelo jurídico—y *negativizado* en sus prácticas—por el modelo represivo—; desde la segunda mitad del siglo XX se perpetúa el imaginario que confunde delincuencia con juventud (Chaves, 2005; Zarzuri, 2008). Según la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe y la Organización Iberoamericana de la Juventud (CEPAL/OIJ, 2004), las etiquetas de *apatía política, conflictividad, conductas de riesgo, irresponsabilidad, inmadurez, desempleo, deserción escolar*, entre otras, pasan a ser parte del discurso que hoy utiliza la sociedad para referirse a la juventud. A este escenario se agregan

otras configuraciones como violencia simbólica, institucional, escolar, social, entre otras, que se materializan en distintos espacios de la estructura social y que, sumadas, dibujan realidades muy complejas para este grupo etario.

En este panorama se abren para las juventudes distintos caminos. En uno de ellos, el tránsito implica la posibilidad de constituirse en actor de su vida, en ser partícipe de los cambios, en ser parte de la violencia a gran escala como única posibilidad de ser visibilizado, de constituirse en Sujeto y encontrar un *sentido a la existencia* como una manera de ser alguien, de construir una identidad alternativa (Wieviorka, 2006; Reguillo, 2007). Es como una forma de romper con la invisibilidad, de influir en los procesos sociales y políticos del entorno (Abramovay, García, De Casto, De Sousa y Da Costa, 2002). De modo que, a través de esta visibilidad transgresora, el sujeto enfatiza su poder frente al entorno que lo discrimina, lo margina o lo niega (Krauskopf, 2008), y es así como logra otorgar sentido a su existencia.

Sin embargo, a un mismo tiempo se abre otro camino, cuya estabilidad está dada por factores del orden institucional e individual y en donde los jóvenes optan por rechazar el ejercicio de la violencia de gran escala.

Pero, paralelamente, al interior, en los espacios microsociales nadie se exime de la práctica de violencias a menor escala, que naturalizadas resultan imperceptibles pero que, justificadas y racionalizadas por sus actores, tienden puentes, construyen y nutren ligazones hacia las violencias sociales de dimensiones mayores. Esto supone un proceso recurrente, que retroalimentado y fortalecido, regresa con mayor ímpetu a impactar las biografías de los ya excluidos de y por la sociedad, como son los jóvenes, las mujeres, los grupos étnicos y otros grupos sociales.

Toda esta urdimbre no se ancla solo al presente o al pasado; su fuerza alcanza al futuro, lo define, lo condiciona, lo borra y lo diluye pero también lo posibilita, lo decide y hasta es posible que lo favorezca. Sin dejar de responsabilizar al Estado y sus legislaciones, las

instituciones y todos los actores involucrados en el compromiso ineludible de crear ambientes libres de violencia para los ciudadanos de un país, a menudo el ser humano es capaz de significar los eventos más traumáticos de manera tal que construye fortalezas.

Ante este estado de cosas, nos hemos planteado las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es la condición de los jóvenes como objetos de violencia? ¿Cuál es el sentido que otorgan a las violencias sociales? Desde su punto de vista, ¿cómo viven las transformaciones socioculturales producto de las violencias delictuales? ¿Cuáles son y cómo son las violencias juveniles?

Para dar respuesta, el objetivo de la investigación ha sido conocer la posición de los jóvenes como objeto y sujeto de violencias, el sentido que le otorgan a la violencia social y el impacto que tiene en sus vidas. Para alcanzarlo, posicionados en el enfoque interpretativista hemos logrado la saturación teórica con 55 jóvenes habitantes de Ciudad Juárez, con un rango de edad entre 14 y 29 años, de los cuales 36 son varones y 19 son mujeres. Como estrategia en la construcción de la información, hemos optado por la entrevista semiestructurada; se realizaron catorce entrevistas en el formato individual y ocho grupales.

La juventud como objeto de violencia

Partimos de la idea de que las violencias contemporáneas se gestan en distintos niveles de la estructura social. La prueba más fehaciente de sus efectos adversos es la pobreza extrema en la que vive el 52 % de los mexicanos. Factores de índole estructural constriñen, negando a los jóvenes potencialidades afectivas, somáticas y mentales, provocando que no sean y no tengan aquello que pueden ser y tener (Fisas, 1998).

Posteriormente, otro nivel donde se gesta violencia es el institucional (Valenzuela, 2005), que contiene los modos en que determina-

dos grupos de la sociedad ejercen control sobre la población como modalidades de expresión de las violencias gestadas en el ámbito estructural. Por ejemplo, la escuela cumple su función como instrumento de imposición y legitimación de la dominación en pro de la perpetuación del dominio de una clase sobre otra (Althusser, 1985). En ese espacio, la violencia simbólica se materializa en el currículo oculto, en forma de humillaciones y múltiples legitimaciones de desigualdad hacia los entrevistados. La frecuencia y gravedad de los actos de violencia escolar que de manera reiterada experimentan los alumnos verticalmente, pero también horizontalmente, deja en ellos huellas indelebles capaces de expulsarlos para siempre de los ámbitos de la educación formal.

En aquellos casos en que los participantes han trabajado, reiteran que la violencia que se vive en dicho espacio en forma de humillaciones, legitimaciones de desigualdad y expresiones íntimas del poder de clase, es una que niega y viola sus derechos laborales, y es también motivo suficiente para abandonar el campo de batalla, para intentar sobrevivir en el mercado informal o con el apoyo de otros miembros de la familia, por lo que no alcanzan la autonomía suficiente para construir un presente y futuro por sí mismos.

Al interior del ambiente familiar, también los jóvenes vivencian otras modalidades de violencia interpersonal. Las mujeres entrevistadas, sobre todo, se han visto atrapadas en relaciones de violencia conyugal que incluyen denigraciones, descalificaciones y golpes que las paralizan impidiendo su crecimiento. En los subsistemas parentales de los y las entrevistados, se identificaron también problemáticas que incluyen golpes, humillaciones y discusiones como formas cotidianas de relación.

En mayor o menor grado, todas estas modalidades contribuyen a facilitar el desplazamiento de una zona de inclusión, en la vida social, hacia otra zona de exclusión (Castel, 1997), porque generan vulnerabilidades y fragilizan los vínculos sociales, llevando al aislamiento emocional y, por tanto, también social. Pero, sobre todo, reiteramos

que es la violencia estructural la que de modo directo actúa sobre este tránsito entre zonas, seguida de la violencia escolar y laboral.

Los participantes identifican plenamente las expresiones de violencia que emergen en la sociedad y reconocen que se dan como resultado de desequilibrios en las relaciones de poder. Los jóvenes describen las modalidades que tales fenómenos adquieren en los ámbitos educativos, laborales, relacionales y familiares. En torno a estos últimos, les preocupa que sirvan como modelo de aprendizaje para que los hijos más tarde en la vida los reproduzcan. Señalan también que el abuso de drogas ilegales, como modalidad de conducta autodestructiva, es una configuración de violencia hacia sí mismos y hacia aquellos que les rodean, y se puede observar en el siguiente testimonio.

6Cc: -[Ella [vecinal] se droga (1:13'2). Tiene dos niños. Esa es una violencia que se la está haciendo a sus hijos y a ella. Está embarazada y aun así.

Los participantes se refieren reiteradamente a la violencia social edificada a partir de vínculos de poder establecidos entre las instituciones y los sujetos; tiene el suficiente poder para alterar y romper los distintos órdenes sociales. Sobre dicha violencia reconocen distintas dimensiones. En opinión de Juan,² una de ellas queda al nivel de agresiones entre los miembros de la comunidad, como la pinta de bardas o grafiti, que aun cuando pueda tratarse de expresiones artísticas, realizarlas sin la anuencia del propietario de la barda o pared lo convierte un acto violento.

Juan: -Aunque también es arte [grafiti], están agrediendo al dueño de la propiedad, porque no le pidieron permiso (1:05'2).

² Los nombres reales han sido cambiados para mantener la confidencialidad y el anonimato.

Yamel señala otros comportamientos en forma de burlas y discriminación entre los miembros de la comunidad y que también son manifestaciones de violencia simbólica.

Yamel: -Aquí por mi casa hay una muchacha que cómo le echa a los niños. Le compramos unos zapatos de segunda [mano, ya usados] al niño, y ella se burla, nada más criticando a todos los niños.

Los jóvenes identifican también los sentimientos de vulnerabilidad que experimentan los ciudadanos que evitan dar a conocer sus datos de identidad ante el temor de ser víctimas de extorsiones. Otro nivel que reconocen incluye las actividades contra la propiedad ajena, como el hurto y el asalto. Otras, donde se atenta contra la integridad física, económica y emocional de las víctimas y sus familias, como el caso del secuestro. Los jóvenes atribuyen todos los actos relacionados con el narcotráfico a la elevada presencia de poderes paralelos a los legalmente establecidos (Rodríguez, 2010). Adicionalmente, los homicidios en general y aquellos que resultan de las confrontaciones entre miembros de distintos grupos criminales, así como los asesinatos en masa, son identificados por ellos como actos de violencia, como señala Adela.

Adela: -La gente que anda en eso de las drogas, la gente que roba; es que hay mucha gente así (27'4).

Los jóvenes explican que el principal motivo para llevar a cabo tales acciones es de índole económica, es decir, se trata de una violencia estratégica que tiene una dimensión instrumental basada en la racionalidad. También lo atribuyen a una supuesta falta de valores y a la presencia de trastornos psicológicos.

Fabiola: -Aborrita ya todos, para tener dinero fácil, matan a la gente (34'3); dicen por ahí que les pagan con mil pesos.

7Cc: -Esa gente no está bien de la cabeza.

Otras fuentes de violencia identificadas son las que emanan de las instituciones del Estado, específicamente de los distintos cuerpos policíacos y del Ejército, por ser los encargados de reproducir y mantener el orden social. En este escenario, los participantes han sido víctimas directas de tales situaciones, de modo que refieren múltiples experiencias en las cuales han sido blanco del abuso de las fuerzas del orden, desde persecuciones, hostigamiento, estigmatización, hasta golpes, falsas acusaciones y la negación absoluta de sus derechos civiles. Los testimonios en torno a ello iluminan las configuraciones de violencia institucional ejercida por las fuerzas de seguridad pública como formas de poder coactivo (Bobbio, 1995), que llegan a límites inusitados desde los cuales se violan los derechos más elementales. Los siguientes testimonios ejemplifican lo descrito:

6Cc: -Él dice que los que matan son los federales. El otro día agarraron a mi hermano los federales y lo golpearon muy feo. Le decían, “¿Sí sabes, güey, quiénes son los que andan matando ahorita?” Y mi hermano decía que no: “Es que yo no tengo nada que ver”. Él venía del trabajo, y ya ve cómo andan todos sucios [trabaja en la construcción]; lo agarraron y le aplastaron su bicicleta (1:182) y lo golpearon muy feo.

Adela: -Sí me da miedo, porque pasan las patrullas y los federales y por todo te quieren llevar, nada más porque andas en la calle. Yo digo que son injustos, porque dicen que a los menores no se los pueden llevar a menos de que anden ya muy noche.

4Cc: -Hace poco me quisieron llevar los federales y me lastimaron los brazos y no dije nada porque no es el miedo a mi persona, es por los demás [miembros de mi familiar] (7'1).

3Op1: -Anda uno más a gusto al lado de un pinche narco que con un federal. A mí un federal me da miedo, son bien butes.

Todos los testimonios anteriores muestran que los miedos y la violencia generada por las fuerzas del orden público son de proporciones bastante mayores incluso que aquellas provenientes del mismo crimen organizado.

La juventud como sujeto de violencia

También el nivel individual participa de manera importante en la emergencia y reproducción de las violencias contemporáneas. Por ello se ha señalado que, para cualificar sus significaciones, se requiere que la violencia sea entendida como resultado de los procesos globalizados y localizados, pero también de otros, individuales, que dan cuenta de la nueva cuestión social (Wiewiorka, 2010). De tal manera que, bajo el reconocimiento de la gran cantidad de factores que se asocian y las variables que intervienen en su producción y reproducción, nos trasladamos al análisis del ámbito de lo individual.

A decir de Rossana Reguillo (2008), otra de las claves analíticas para entender las violencias en su entramado sociocultural es la crisis de legitimidad de la política, pues las violencias de grandes magnitudes se instalan en el vacío de legitimidad, emergiendo la paralegalidad, donde el capo viene a ocupar el lugar del héroe nacional. Los participantes como Karla perciben que, por ello, son muchos los jóvenes seducidos por el crimen organizado, por ese poder paralelo al Estado que crea sus propias reglas y códigos, pero agrega que tales jóvenes usualmente viven verdaderas luchas internas antes de decidir su involucramiento en ese tipo de actividades.

5Cc: -Me platica mi primo que una vez un amigo le dijo que trabajara con ellos. Le digo, “¿qué vas a hacer?” “Pues matar gente”. “¿Y cuánto te iba a pagar?” “Como 500 [pesos] por matar a una persona”. Le digo, “no manches, una persona vale más por [que] 500 pesos. Y [las consecuencias son] muerto tú, o la cárcel”. Le digo, “yo mejor busco un trabajo en

una maquila, es lo que ganan en una semana”, [de] estar matando gente, arriesgar su vida o que le pase algo a su familia, a ganarnos “matadamente” en una maquila, mejor ganarnos bien (362).

Desde el testimonio de esta chica de veinte años y su primo, la vida de las personas tiene un precio que debe ser equiparable con el riesgo de ser privado de la libertad, además de la posibilidad de que aquellos que han tenido la pérdida deseen cobrarse al estilo de “ojo por ojo”, poniendo en peligro la propia vida o la de los seres queridos. A pesar de los riesgos que conlleva el dedicarse al sicariato como oficio que provee un salario, cuando las condiciones económicas son adversas y se acompañan de dificultades graves en otras áreas de la vida, la situación de los jóvenes se complejiza y son mucho más susceptibles de optar por tales salidas. Esta ha sido la disyuntiva que ha vivido un miembro de la familia de Alexa.

Alexa:—Mi hermano hubo un tiempo que se desesperó mucho, no tenía trabajo, tiene dos niños, se dejó [separó], la esposa lo demandó y [él] decía: “Ay, yo me voy a meter de sicario”. Como ahí hay un muchacho que anda en eso, le decía (se lo proponía); y cuando él se fue a vivir a otra casa mi mamá decía: “No se vaya a ir a vivir solo, que ande de sicario, que ande en malos pasos”, y fue a buscarlo. Y no, ya estaba trabajando en la obra con un tío mío. Pero como él se dejó de la esposa y tenía muchos problemas, decía: “Yo me quiero meter de narco pát, tener más dinero”. Y mi mamá le decía: “Es que no quieras el dinero fácil. El dinero se gana. Uno tiene que sudar para poderse ganar el dinero”. Pero gracias a Dios no se metió en eso, porque ahorita cualquiera, “no, no hay trabajo” y se van [de narcos]—(interrumpo), “vamos a robar” (1:06’1). /—O, “vamos a asaltar”.

El testimonio anterior es el ejemplo del joven que, a decir de Krauskopf (2008), se ha visto desprovisto de referentes, donde se es objeto de presiones pero, sobre todo, lucha a causa de la escasez de gratificaciones. La autora ha señalado que en tales circunstancias se hace

más factible decidir por la opción de participar en formas colectivas de transgresión y autoafirmación, dando lugar a la emergencia de la violencia individual. Reguillo (2008) ha propuesto que el intento de entender las violencias juveniles en su entramado sociocultural debe tomar en cuenta *el aumento exponencial de la precarización de la vida* de los jóvenes, esas enormes dificultades a las que se enfrentan para construir su biografía, porque la violencia se produce ahí donde los individuos o grupos sociales se sienten amenazados en cuanto sujetos de vida política y económica, excluidos de la sociedad (Touraine, 2005).

Desde esta óptica, la violencia surge como fruto de rabia y desesperación, como reclamo de reconocimiento, para obtener aquello que se les ha negado ilícitamente (Martín-Baró, 2003, p. 170). Posicionados en tales encrucijadas, cualquier mano que les sea tendida a estas juventudes, y sobre todo si proviene de la propia familia, se constituye como una tabla de salvación en la que se hace más posible llegar a la orilla sin ahogarse en el intento. Por ello se ha señalado que la presencia de factores de orden estructural no son por sí mismos suficientes para dar lugar a la emergencia de la violencia juvenil. El testimonio anterior es un claro ejemplo de que, además de factores estructurales como la pobreza, la clase y el género, se encuentran otros como las mediaciones institucionales, en este caso la propia experiencia familiar, o bien, un conjunto de habilidades individuales que el sujeto utiliza como estrategias frente a situaciones adversas (Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga, 2010).

Otra cuestión es que el aumento exponencial en los índices de homicidios y asesinatos registrados en la región en los últimos años, como producto de los enfrentamientos entre grupos delictivos, si bien es cierto que ha convocado a muchos, también parece ser que ha dado lugar a la devaluación de la vida de una persona, y por lo tanto, los ingresos obtenidos por esa vía no son tan atractivos como parecen, y algunos que accedieron están ya de regreso.

6Cc: -Yo conocí a un muchacho en la maquila que hacía eso [...], me dijo que era sicario, y le digo [pregunto], “¿pero qué ganan?”, y me dice, “yo me metí en la maquila porque de ser sicario no [se] gana más que 1000 pesos”. Los que ganan más son los más grandes, los que mandan a ellos. Ellos por matar a alguien ganan 200 pesos (1:17'2).

Los participantes reflexionan en torno a los distintos modos en que la ciudadanía participa en la generación de las violencias sociales y expresan que la corrupción, ampliamente practicada por muchos ciudadanos, es un factor que agrega y nutre tales condiciones. El siguiente testimonio ilumina de modo muy gráfico las reflexiones de los entrevistados y el reconocimiento de su participación en las violencias sociales.

2Opi: -Nosotros estamos en un error porque criticamos al gobierno, criticamos a los narcos [y] simplemente los seguimos, simplemente estamos ahí presentes en que hay corrupción, te paran y, que “pinches co-rruptos”, y quién sabe qué, y tú vas y les das dinero porque te pararon.

Violencias y microviolencias de las juventudes

Producto de la reflexión en torno a los niveles donde se gestan las violencias, los participantes arriban a la conclusión de que esta se gestiona en todos los ámbitos de la estructura social, y que por tanto, todos en mayor o menor grado participan en su génesis y reproducción. Y por lo tanto, ellos mismos se reconocen como actores de actos violentos que son desplegados en el espacio microsocietal, como se observa en el siguiente testimonio.

4Cc: -Yo digo que todos en un cierto momento (15'4).

3Opi: -Sí, todos usamos alguna vez violencia, desde física hasta psicológicamente.

De modo que admiten sin dificultad toda una variedad de actos violentos que ellos como jóvenes practican. Refieren agresiones hacia otros miembros de la familia, hacia compañeros de escuela o cualquier otro miembro de la sociedad. Se trata de actos que no necesariamente alcanzan grandes magnitudes, sino que son violencias cotidianas creadas en diversos ámbitos de su quehacer y parecerían pequeñas o hasta imperceptibles.

2Opi: -Entre nosotros, yo les pego a todos (señala a sus compañeros)/ -Muchas veces hasta nosotros con la misma jefa [mamá], que nos está regañando, “pues cálmela”.

3Opi: -Simplemente, cuando le dices a alguien, ¡eh, pinche pendejo!, eso ya es violencia/ -Sí, yo en la secundaria les pegaba a los chavillos de primero.

Ambos testimonios iluminan la amplia gama de expresiones que estas microviolencias pueden abarcar, e incluso que están teñidas de violencia simbólica, porque en muchos casos arrancan sumisiones en el espacio microsocietal.

En un nivel más elevado de este tipo de prácticas, objetos como piedras, palos y hasta balas son utilizados por los jóvenes que juegan a agredirse entre ellos, situaciones que a menudo suben de nivel y traspasan la línea del juego para construirse en verdaderas rencillas.

4Cc: -Se agarran a pedradones/ -O a balazos (20'4)/ -Se ponen a jugar a los pedradones, y si uno le da al otro, el otro se molesta y al último se agarran de verdad.

7Cc: -Jugar a las luchitas/ -O agredirse verbalmente con malas palabras, que se la rayen: “Hey, hijo de tu quién sabe qué”/ -El bullying/ -Les gritan a los más chiquillos (40'4).

Los jóvenes refieren de sí mismos que algunos se han vuelto más intolerantes y no reparan en agredir, e incluso amenazar de muerte a quien consideren su adversario, sin importar de quién se trate o quién tenga la razón.

4Cc:—Ya los jóvenes son más violentos ahorrita (Diana narra una anécdota donde un señor cobró a un joven que le debía dinero, y lo agarraron a golpes [al señor], [el joven] fue a su casa a traer un cuchillo, que ya lo iba a matar) (21'4).

El relato anterior abre la posibilidad de pensar que, en efecto, como ha señalado Wiewiorka (2006), muchas de las violencias juveniles tienen como sustrato la erosión de los estatutos morales ocasionada por la crisis institucional que caracteriza el periodo de la segunda modernidad. Paralelamente, dicha crisis favorece que, como se ha señalado, el capo ocupe el lugar del héroe, por lo que el crimen organizado suele aumentar sus filas a través de la captación de jóvenes como ellos, y se observa en los siguientes testimonios.

6Cc:—Ahorita los muchachos andan de narcos, que no tienen estudio y pa' agarrar dinero fácil se meten a los vicios.

Mauricio:—Sí, pues hay mucha gente, putros chavos que andan matando y secuestrando (32'0).

Las explicaciones elaboradas en torno a ello señalan que puede ser la expresión del deseo de ser parte de la modernidad, de tener acceso al dinero y al consumismo, y la violencia viene a ser el único medio que otorga al sujeto la posibilidad de convertirse en actor ante el deseo frustrado de no tener acceso a los frutos de la modernidad (Wiewiorka, 1997; Bauman, 2009). Aunque también la ilegalidad y la paralegalidad, para muchos de ellos, pueden ser los únicos caminos que se abren para lograr la subsistencia, para sobrevivir, y no tanto

por presiones de una sociedad de consumo. Por lo tanto, también pueden ser estrategias de los actores para perpetuar el mundo que están perdiendo, la expresión de la subjetividad silenciada; en términos de Wiewiorka (2006), la producción de sentido, el reconocimiento social y la construcción de identidad. De ese modo, el joven enfatiza su poder a través de la visibilidad transgresora frente a un entorno que lo discrimina, lo margina y lo niega (Krauskopf, 2008).

Transformaciones sociales como producto de la violencia delictual

Desde su lugar, los jóvenes perciben un cúmulo de transformaciones sociales que se están dando como resultado de los fenómenos descritos. Una de ellas hace referencia al impacto directo en las nuevas generaciones, específicamente en los niños. Los participantes refieren que el ambiente de violencia en cierta forma se está "naturalizando", especialmente entre los más jóvenes. Explican que los medios de comunicación saturan con imágenes, música, y mensajes de contenido violento a los niños, haciéndoles creer que eso es lo correcto y "natural". Los pequeños parecen estar adoptando esos estilos de interacción entre ellos; juegan a "matar" ya "consumir alcohol". Ante dicho panorama, las madres que son observadoras se percatan y algunas intentan contrarrestar los mensajes de violencia recibidos a través de la prohibición de ese tipo de juegos. Sin embargo, a menudo se sienten rebasadas y es bastante poco lo que realmente pueden incidir en los pequeños. Los testimonios ofrecidos por los grupos 6Cc y 8Or ejemplifican tales transformaciones.

6Cc:—Hubo un tiempo que mi niño se ponía, porque le gustan mucho las películas de sicarios, o que la canción del "sanguinario", que "me gusta matar", y que "todos borrachos", y así; él se la sabe toda. Cuando entró al kinder, aquí le enseñaron cantitos de Dios y él quería cantar "el sanguinario". Yo le decía, "es que tú no debes cantar eso". O agarraba

una bufanda y se cubría la cara y agarraba una pistola de jugar, y decía que él era sicario, que él iba a matar. Y yo le quité y tiré las pistolas, le digo, "es que no debes de hacer eso, es malo", [y me decía], "ahí, ¿pero por qué?, sale en la tele que sí" (1:15'4).

8Otr: -Los niños juegan con pistolas todo el día/ -Sí, es cierto, a mi niño le encantan las pistolas/ -¡Tienen un arsenal, todo el día se están "matando" allí en la calle. Es que eso ya es algo normal para los niños. Mi niño tiene tres años y juega que está matando a mi sobrinito. Yo le digo, "eso no es bueno", pero [para] los niños ya es algo normal. ¿Y cómo se lo quito al niño?, depende mucho de la educación que uno les dé (55'12).

Los participantes refieren que en otros casos, lejos de intentar corregir tales conductas en los hijos, son precisamente las madres quienes refuerzan tales comportamientos. Esther ha sido testigo de ello:

Esther: -¡Hay niños que juegan [y] las madres dicen!: "¡Mira, mira aquí!, a qué está jugando, ja, ja, ja!" (33'0) [Señalan los modos en que los padres refuerzan estas conductas en los niños].

Los jóvenes también describen otros casos de mayor gravedad donde niños de primaria practican ya por su cuenta la extorsión hacia sus compañeros de escuela. Mari, en el grupo 4Cc, relata su experiencia.

4Cc: -Yo lengo dos vecinos, están en la primaria, y los niños esos andaban sobornando a los niños de la escuela, a los de su salón. Y a los que no les daban dinero, los golpeaban (18'1).

E incluso, según el relato de Kari del grupo 5Cc, para muchos de estos pequeños esas actividades se han convertido en su proyecto de vida, en su ocupación ideal para el futuro.

5Cc: -Me ha tocado que vamos a fiestas y [les preguntan]: "m' hijo, ¿qué vas a ser de grande?" "No, mami, yo ya no voy a estudiar, ya la gente ya no estudia, yo voy a ser sicario" (30'24).

Sin embargo, los participantes agregan que la construcción social que se realiza hacia las armas en general está en función del contexto donde se presente el fenómeno. El siguiente testimonio presentado por María y Miguel en el grupo 8Otr ilumina la dimensión sociocultural latente de la violencia, que es reconocible en el espacio psíquico en forma de representaciones, mitos y símbolos que justifican su existencia (Galtung, 1969).

8Otr: -En un tiempo yo no quería que [mi hijo] tuviera pistolas, pero como me dice mi esposo, "las pistolas no son nada más para matar, son para cazar algún animal"/ -porque aquí en Juárez un niño de 12 o 13 años con un rifle es un asesino. Pero allá en San Luis [Estados Unidos], sobrinos de mi esposa de 14 o 15 años están en asociación [clubes] de rifles (55'3), allá lo ven de otra forma por la situación de allá.

Paralelamente, los jóvenes perciben que los ciudadanos están desahrollando cierta insensibilidad, pues ya no se reacciona del mismo modo hacia actos que en otros tiempos hubiesen despertado todo tipo de respuestas.

2Opi: -A la humanidad ya no le saca de onda.

8Otr: -Sale en las noticias todos los días, a lo mejor ya no le tomamos mucha importancia [al escuchar] "encontramos un cuerpo aquí", pero hay muchas cosas mal (53'5).

Ante todo el panorama descrito, los participantes auguran resultados adversos y secuelas en muchos ámbitos para todos los miembros de la sociedad.

8Otr: -Yo pienso que sí, a futuro va a haber problemas aquí por todo lo que está pasando, lo que se va a desencadenar (53'3).

Eddy: -Es algo que se está viviendo aquí en Ciudad Juárez, que está traumatizando a muchas personas que no ponen sus negocios porque tienen miedo de que los extorsionen (16'1).

Se observa diferencia de opiniones respecto de si la violencia social actual disminuye, o por el contrario da señales de prender quedarse instalada en la región. De modo que algunos de los participantes perciben cierta disminución del fenómeno a partir del ataque que las autoridades han implementado hacia todas las modalidades de crimen organizado.

Brisa: -Ya va mejorando, ya va cambiando gracias al Presidente, a los operativos que están haciendo.

Lo opinión de Brisa ejemplifica aquellas situaciones en donde los individuos evalúan ciertas prácticas agresivas como necesarias para evitar un mal mayor, y elevan las demandas de seguridad, naturalizando de ese modo a la violencia. Y es precisamente su justificación social la que más nutre e impulsa la espiral de la violencia.

Otros jóvenes, por lo contrario, opinan que en el marco de un Estado debilitado la presencia de poderes paralelos a los legalmente establecidos es muy grande, y por tanto el fenómeno va en aumento y tiene los tintes de ser de larga duración, tal como lo expresa Mauricio.

Mauricio: -Yo digo que cada vez hay más violencia, entre más matanzas hay, se va haciendo más; yo digo que nunca se va a acabar ese jale (33'5).

Desde tales percepciones, los jóvenes del grupo 3Opi reconocen que los métodos utilizados por el Estado para enfrentar al crimen organizado y a la violencia en general resultan en una gran paradoja. No les parece lógico que se pretenda erradicar la violencia por medios que generan violencias exponenciales.

3Opi: -¿Cómo vas a hacer paz con violencia? Quieren tratar la violencia con más violencia (17'4)/ -Sí, cuando llegaron los federales, supuestamente que iba a haber más paz, y ahora no nada más tenemos que cuidarlos de que no nos lumben, sino también de los pinches federales.

Los jóvenes explican que en una especie de espiral acumulativa, el fenómeno de la violencia delictual crea auténticas crisis económicas, laborales y sociales donde la exacerbación de la pobreza extrema coloca a muchos a la mendicidad, o bien, los lleva a delinquir como única vía para cubrir las necesidades más básicas. A su vez, según el grupo 3Opi, la delincuencia desalienta la apertura de centros de trabajo, haciendo que la pobreza sea mayor.

3Opi: -No hay trabajo, no hay trabajadores, no hay comida, hay crisis/ -Se acaba todo. ¿Qué hace la gente cuando no hay comida, cuando no hay trabajo? De limosnero/ -Asaltando/ -Trabajando de sicarios, o vendiendo drogas porque no hay oportunidades de trabajo (38'0).

Por tanto, los participantes no dejan de reconocer una serie de transformaciones que se han experimentado en la localidad como consecuencia directa de la ola de violencia social. Según lo manifestado por Lola en el grupo 5CC, se trata de consecuencias inmediatas que se advierten en el deterioro en todos los ámbitos; son observables en la disminución de apoyos y opciones laborales para ellos; en el cierre de negocios después de que la ciudad tuvo épocas de auge económico producto de grandes inversiones.

5CC: -Muchas maquiladoras se ven afectadas. Por miedo cierran y pues ya se acabó el empleo para los juarenses (17'3).

Tales transformaciones se han gestado también en los modos en que los propios ciudadanos interaccionan unos con otros. La proliferación de armas los hace susceptibles de ser agredidos por

conflictos de poca importancia, y paralelamente, la violencia no delictual proliferó por todos los ámbitos en forma de hostilidad y desconfianza, elevando de manera importante los niveles de violencia interpersonal.

4Cc: -Ya por cualquier cosa todo mundo saca su pistola y te dispara/- Ya no puede uno ni contestarle a otro, quién sabe si saca la pistola/-O muchas veces, pasa uno y volteo a verlos y "¿Qué me ves?" (21'1). Pues ya mejor pasa uno derecho.

Paralelamente, los jóvenes observan un aumento en los niveles de otros problemas sociales, como desapariciones forzadas y prostitución infantil, además del incremento en el número de menores involucrados en el narcotráfico.

Brisa: -Sí es [hay] mucho problema. Hay mucha, mucha violencia, mucha desaparición de menores de edad porque andan en la calle prostituyéndose.

Eddy: -Por las calles donde yo vivo hay muchos menores de edad que están de puchadores (vendedores de droga al menudeo) (16'5).

Adicionalmente, la situación los restringe para iniciar un negocio propio, para estudiar y buscar un empleo porque fácilmente los miedos pueden producir parálisis o inducir al sometimiento a través del "miedo al otro" (Lechner, 2002), lo que se observa en los siguientes relatos.

5Cc: -Ahorita uno ya no puede tener un negocio propio porque les están pidiendo dinero (17'1) [extorsiones].

7Cc: -Puede que vaya a estudiar tarde en la noche, o cuando vaya a trabajar, podrían asaltarme o algo (30'0).

El contexto inmediato tiene como característica principal que los jóvenes se agrupan en barrios donde prevalece la rivalidad entre unos y otros, y muchas de tales agrupaciones se dedican a actividades ilícitas. Por tanto, suelen atacarse y hostigarse entre sí desde edades muy tempranas, según lo relatado por los participantes:

20pi: -[Donde vivimos] no hay comunidad sana, hay más barrios/- Están movidos y te dan; antes nos pegábamos, ahora ya no, porque uno anda trabajando, o van y lo matan/-Así nomás, usan [armas] de balines, ¿verdad? -Sí, o sacan el palo/-Nos quieren paniquear [intimidar].

Chuky: -[I]: ¿En quinto de primaria cada quien sabe y defiende al barrio que corresponde? -Sí, ya está gacho ahorita. Cuando yo estaba tan siquiera no había tanta violencia, ahorita ya los andan buscando hasta con pistola y todo eso.

De modo que todas las expresiones de violencia referida han dado lugar a transformaciones importantes en otros sectores de la población, pero ellos como jóvenes no han abandonado del todo el espacio público. De cualquier modo, no se trata de una libertad de tránsito restringida, sino acotada a lo que ya eran sus espacios de sociabilidad, porque el amurallamiento de las ciudades y la apropiación del espacio de los barrios les impiden movilizarse libremente, perdiendo en ciudadanía al ver restringido el derecho al libre tránsito.

Se ha mencionado que la violencia contemporánea se configura en dimensiones y formas inesperadas, por ello en el intento de comprender sus significados habrá de tomarse en cuenta, entre otras cosas, a los actores y los motivos involucrados. Por tanto, trasladados a otro espacio de análisis en el estudio, en lo que sigue se abordan los sentidos (Reguillo, 2010) que dichos actores otorgan a las violencias.

Sentidos y racionalidad de las violencias

Como este tipo de reflexiones pasa por el filtro de lo moral, al hurgar sobre los posibles sentidos que todo este conjunto de violencias pueden tener, los participantes enumeran en primer término una serie de desventajas apropiadas por tales fenómenos, entre las que incluyen gran cantidad de pérdidas de bienes materiales como la buena reputación, valores personales, confianza, amistades, el respeto de los demás y el disfrute de la vida, entre otros. Así lo señalan en su relato:

2Opi: -Pierdes valores.

3Opi: -Pierdes amistades, pierdes confianza, pierdes colorreo. Sí, pierdes todo/ -Pierdes respeto/ -Muchas cosas/ -Que la gente te deje de hablar.

Según el relato del grupo 3Opi, el sujeto que decide involucrarse en actividades ilícitas de algún modo es exiliado de sus grupos de proximidad, porque en una muestra de desaprobación se suspende todo tipo de interacciones hacia él.

Sin embargo, profundizando la reflexión, los jóvenes reconocen que toda violencia sirve a alguien, y por tanto practicar actos violentos acarrea de igual modo un grupo importante de ventajas. Paradójicamente, el respeto que pierden de los grupos de proximidad es suplantado por otro que adquiere mayores dimensiones y que es mucho más importante en términos de estatus. Según los participantes, infligir actos violentos significa ser visto como alguien de mayor fuerza, y por tanto mucho más respetable o temible, que para los efectos buscados no importa cuál de los dos sentimientos se genere porque ambos marcan una distancia donde el perpetrador queda en el nivel superior. De ese modo lo han manifestado al interior del grupo 3Opi.

3Opi: -Cuando eres violento, como que todos te van a respetar. Es más que nada ganarte el respeto por medio de violencia, pero no es respeto, es miedo.

Adicionalmente, la realización de actos violentos adquiere otro sentido. En una sociedad marcada por enormes desigualdades en todos los planos, también parece ser la vía más transitada para evitar el convertirse en la víctima de los abusos de otros. El testimonio del grupo 5Cc supone que a través de la práctica de actos violentos se crea una especie de barrera que, además, se acompaña de sentimientos de autoafirmación y empoderamiento ante los demás. Ello emerge como procesos de intercambios subjetivos obstruidos, susperdidos o negados (Hernández, 2002), porque cuando el poder se está perdiendo o se siente amenazado, emerge la violencia en sus manifestaciones objetivas y subjetivas.

5Cc: -Yo pienso que a lo mejor sí, porque te genera como una especie de defensa, de que yo me puedo defender si llega otro grandote que me quiere pegar y yo no me dejo; a lo mejor le dejo claro que yo no me voy a dejar/ -Sí, porque si uno se sumisa [sic], "ay, tengo miedo", pues la gente ya te va a agarrar de "su puerquito" (29'3).

En este relato se hace visible, además, que la violencia se produce, se mantiene y se evidencia en el espacio relacional humano como producto de las relaciones de dominación, opresión y explotación. Los participantes ejemplifican cómo se detenta potencialidad para infligir daño a otros en dicho espacio, y por tales razones, lo que en sus inicios ha sido agresión, se traslada luego al ámbito de lo violento. Por lo tanto, las violencias que emergen en estos espacios, aun cuando no son de ningún modo fenómenos naturales, sí tienen como sustrato la intención explícita de agredir, y por tanto, según el testimonio del grupo 5Cc, conservan una veta de instinto de conservación o de supervivencia. Se trata de la violencia arcaica, fundadora

y constitutiva de toda sociedad que instala un *habitus* de violencia (Imbert, 1992), y por tales motivos parece confirmarse la creencia de que no existe sociedad en la que no se observe criminalidad bajo diferentes formas (Durkheim, 2004).

Aun cuando no todos los jóvenes justifican plenamente su existencia o al menos no en todos los espacios sociales, parece ser que el espacio público es el más propicio para la emergencia del poder en una lucha de “todos contra todos”.

8Otr: -Tal vez en algunas ocasiones nos sirva para defendernos, pero no es lo correcto/ -Yo creo que en la calle sí nos serviría un poco la violencia, porque si uno va caminando y lo quieren asaltar, claro que le voy a responder con violencia (58'4).

De modo que la utilización de actos violentos queda plenamente justificada para los participantes cuando el propósito es defender la integridad física, e incluso tales actos no son etiquetados por ellos como “violentos”, sino como “defensa propia”. Ello porque la violencia exige una justificación frente a la realidad, y al racionalizarla de ese modo se legitiman sus resultados (Martín-Baró, 2003).

El siguiente testimonio de Patricia ejemplifica cómo se constituyen los valores que justifican la existencia de la violencia, y el de Luis, del grupo 7Cc, muestra cómo se construyen intersubjetivamente los símbolos arraigados al fenómeno.

Patricia: -La ventaja también de que me pude defender y que no hubo violación (18'1).

7Cc: -No creo, porque se está defendiendo.

Desde esa óptica, la gran mayoría de los jóvenes se pronuncia a favor de la implementación de actos violentos, siempre y cuando estén matizados como defensa propia, y las razones que presentan es que

son la consecuencia de vivir en un ambiente donde priva la impunidad y la mayoría de los delitos quedan sin castigo; por tanto, tomar la ley por propia mano se presenta como una opción justificable en este escenario.

2Opi: [E: ¿ustedes creen que es aceptable eso?] Pos dependiendo, porque sabiendo cómo está la justicia, a lo mejor.

3Opi: -Por una parte está bien, ¿no?, porque si las autoridades no están haciendo nada, pues el pueblo es el que tiene que hacer algo (18'5).

Tales testimonios ponen de manifiesto la debilidad de las instituciones dedicadas a la procuración de justicia penal y del sistema penitenciario, y la incapacidad mostrada para administrar eficazmente la justicia en el país.

Otros jóvenes, sin embargo, no concuerdan del todo con la posibilidad de tomar la ley por la propia mano y proponen buscar vías alternas dejando a la violencia como última opción, una vez que se han cerrado otras posibilidades que tienen que ver con la resolución de conflictos basada en el diálogo. Es importante apreciar que, aun cuando el grupo 7Cc es bastante homogéneo, las opiniones en torno a esta discusión se dividen.

7Cc: -Sí, cuando nos buscan y ya nos traen todos los días, pues hay que defenderse/ -No, hay maneras de arreglarse antes de llegar a la violencia (40'0).

La razón fundamental del desacuerdo es que todas esas contravio- lencias vienen a aumentar y nutrir la espiral acumulativa de la violencia. Desde ese lugar, algunos participantes manifiestan confianza hacia el Estado y las instituciones encargadas de la procuración de justicia, y por tanto, ante los conflictos surgidos en la sociedad pro-

ponen dejarlos exclusivamente en manos de tales instancias. La discusión del grupo 6Cc ejemplifica tales posturas.

6Cc: -Pero ahí está generando más violencia, porque para eso se puede denunciar, y las autoridades saben lo que tienen que hacer. No tomar uno las cosas, hacerlas a su ley, para eso hay ley (1:20'5).

Sin embargo, cuando el grupo 1Dif avanza en la profundización y ejemplificación de situaciones más extremas, algunos participantes que en primera instancia han rechazado la violencia, la aceptan luego como un medio legítimo de defensa y protección, e incluso, a veces pareciera que no se trata de una elección, sino que las mismas circunstancias obligan a recurrir a esta, según lo manifestado por el grupo 8Otr:

1Dif: -Pues sí, por decir, si eres padre y te lastiman una hija, ahí sí ya enojado usas la violencia/ -¿Tú sí usarías la violencia?/ -Chance y sí/ -Cuando estías enojado/ -Yo no la usaría/ -¿Ni aunque les secuestraran una hermana un tío, un primo, un papá?/ -Sí, así sí.

8Otr: -Si todos fuéramos tranquilos, pues nadie tendría que ser violento (59'0).

Por tanto, según los relatos, pareciera que los seres humanos hubiesen desarrollado una especie de umbral de tolerancia a la violencia, y entonces responden a ella una vez que se alcanza tal umbral. En opinión del grupo 5Cc, esta manifestación sociocultural latente de la violencia se aprende muy temprano en la vida e inicia al interior de la familia, por ser el primer grupo de socialización con el que se tiene contacto.

5Cc: -Pues yo diría que sí [es justificable]. Por ejemplo, si agreden a un niño, primero hablar, pero si la mamá no hace caso, entonces "no te de-

jes" porque te agarran/ -Si no hace caso, "tú ponle un estategueto" para que vea que no te vas a estar dejando (34'47).

Según estas visiones, una vez que el niño interacciona con otros grupos de la sociedad, lo hace desde tales creencias interiorizadas donde impera la ley del más fuerte.

Como parte de esta reflexión, los participantes no omiten el beneficio económico que directa o indirectamente algunos sectores de la sociedad obtienen a partir de la comisión de muchos delitos. Desde los hospitales y las funerarias hasta los directamente involucrados en el crimen organizado, han visto elevadas sus ganancias. Profundizando en los sentidos, los participantes en general no consideran que la violencia social actual tenga algún sentido, o que alguien más allá de los que se dedican a ello pueda resultar beneficiado. Sin embargo, las jóvenes que son madres están encontrando oportunidades para transmitir valores a los hijos. Aprovechan el momento para enseñar con ejemplos las consecuencias de realizar actos que dañan a otros.

5Cc: -Sí, porque uno le puede enseñar a sus hijos: "Mira hijo, eso está mal"/ -Sí [lo usamos] como ejemplo de lo que no se debe hacer.

6Cc: -A lo mejor para enseñarles a nuestros hijos que no agarran esos malos vicios, que se fijen lo que está pasando ahorita por no estudiar (1:14'5).

Patricia: -Si nos sirve de algo, al menos a mí me sirve de saber que yo no tengo que andar en las pandillas y tratar de alejar a mis hijos lo más que se pueda de las pandillas, de las drogas, del narcotráfico. Yo los pongo a ver la tele conmigo, y les digo, "mira, m'hijo, a este niño lo mataron porque andaba haciendo esto" (9'1). Y, pues yo veo que eso es lo único bueno, porque pues tanta muerte, tantas familias que se quedan los niños sin sus papás.

Incluso los participantes del grupo 8Otr y Mauricio opinan que también los adultos pueden aprender, y desde luego ellos como jóvenes podrían experimentar en cabeza ajena.

8Otr: -Yo creo que estamos aprendiendo a que no debemos hacer lo que está pasando. Es algo bueno [el] que yo no quiera hacer lo que hace él. Yo no quiero que un día me maten [perol, si soy así, un día me van a matar (59'5)].

Mauricio: -Pues todo lo que aprenda uno, que no debe andar en la calle (29'1).

De modo que los sentidos otorgados hablan de una oportunidad de transmitir y aprender valores importantes para la vida. Por tanto, tales relatos dan testimonio de que en algunos casos los propios factores estructurales pueden generar una experiencia diferente que se traduce en búsqueda de progreso como una forma de construir fortalezas (Benavides *et al.*, 2010).

Interrelación de microviolencias y macroviolencias

Al explorar si consideran que estas violencias que realizan ellos como jóvenes tienen alguna relación con la violencia social, la gran mayoría de los participantes responde de modo afirmativo. Las explicaciones elaboradas que intentan describir cómo se da esta relación hacen referencia a los efectos en cadena que las violencias individuales, desplegadas en la dimensión microsocial, tienen sobre las violencias en el ámbito macrosocial.

3Opi: -Con el simple hecho de ser violento, tú la estás generando; estás creando que la gente se vuelva más violenta, y todo violento genera una ciudad violenta.

En este encadenamiento de eventos, una violencia generada trae como consecuencia inmediata otra violencia mayor que alcanza a la familia y puede desembocar hasta la muerte.

7Cc: -Si [tienen relación]. Cuando golpeas a alguien, de ahí comienza la violencia, luego se desquitan con la familia, lo secuestran o lo matan a uno, de ahí empieza a hacerse más grande el problema.

8Otr: -Sí, yo pienso que sí, ya estamos a la defensiva, si nos ha afectado a todos (1'01'4).

Siguiendo el relato del grupo 8Otr, tales formas de reaccionar han sido exacerbadas como resultado de la ola de violencia delictual. Sin embargo, profundizando en la reflexión, los jóvenes consideran que la comisión de actos violentos también es el resultado de patrones de comportamiento aprendidos al interior de la familia que se reproducen a través de las generaciones.

4Cc: -Sí, porque se empieza desde la casa. Por ejemplo, si a mí me hubieran maltratado cuando estaba chiquillo, ahora que la niña que está a mi cargo, yo haría lo mismo; ella cuando esté grande, haría lo mismo, y así se va a ir siguiendo el patrón (1'7'55).

También lo atribuyen a escasa transmisión de valores dentro del grupo familiar, sobre todo aquellos relacionados con el valor del trabajo honrado, la ausencia de límites claros respecto de lo que se puede o no hacer y la inversión de jerarquías en la familia, donde los hijos toman decisiones desde pequeños sobre si asisten o no a la escuela. Otro elemento importante que los participantes señalan hace referencia a los modelos de comportamiento internalizados por los niños y al fenómeno de "naturalización" de la violencia antes mencionado.

5Cc:—Dice mi mamá: “Antes jugaban los niños con carritos, ahora quieren jugar con pistolas” [E:—¿Esto tendrá alguna relación con la violencia grande?]—Pues sí, yo digo que uno le tiene que inculcar a sus hijos los valores, enseñarles lo que es bueno y lo que es malo, enseñarles a trabajar honradamente. Dicen que esto está por falta de valores en la familia [...] esos niños de que a lo mejor no hacen caso, o de que pueden más los hijos que las mamás porque ya tienen 12 años: “ya no quiere ir a la escuela”. Pues sí, sí influye (37’3).

Otro grupo importante de explicaciones que los participantes elaboran gira en torno a la poca atención que los hijos obtienen de sus padres, al poco o nulo involucramiento en las actividades escolares de los hijos, a la importancia que asignan a las necesidades y buen desempeño escolar de los pequeños, a la falta de seguimiento y poca capacidad para observar los efectos que sus decisiones tienen sobre los descendientes. Los siguientes testimonios ejemplifican tales opiniones.

Patricia:—Hay veces que tenemos [recursos económicos], y por compraros otra cosa no les ponemos atención a los niños en las escuelas. Por decir, a mi hijo le encargan un cartón de cáscara de huevo, plastilina y todo eso. Y, fah!, yo por comprarme el cigarro no le compro la tarea. [E] Ya no hizo un trabajo, ya se sintió menos que sus compañeros porque él no llevó eso (13’2). O sea, de ahí viene, porque ellos se sienten menos.

Eddy:—Como a los jóvenes que están metidos en el crimen, es que sus padres no les ponen atención, y pues ellos recorren a eso (17’4).

Siguiendo el relato de Patricia, la pobreza es asumida con culpa y vergüenza, y como si fuese un atributo personal denigrante, a menudo los individuos son recriminados por tal condición. Como consecuencia, en los más jóvenes genera sentimientos de minusvalía y poca autoestima que más tarde intentan ser contrarrestados a través de demostraciones de poder configuradas en el robo u otras conductas ilícitas.

Patricia:—Cuando “tú no tienes porque eres pobre”, ellos lo van resintiendo. Entonces yo digo que cuando ya van creciendo, con tal de que no les vayan a decir cosas, agarran [roban] (14’2), porque las mamás no les ponen atención (luego habla de que en su familia de origen aprendió valores como el respeto, y eso hizo la diferencial).

La percepción de Patricia ilumina la supuesta interconectividad de las violencias propuesta por varios autores (Wieviorka, 2006; Collins, 2009). En la propuesta de Bailbar (2008), las recriminaciones que son realizadas por la condición de pobreza en este ejemplo constituyen *la primera violencia del poder*. Una vez que el sujeto del ejemplo va capacitándose en el ejercicio del monto de poder que también posee, genera una *resistencia* que lo lleva a desplegar una *contraviolencia* a través del hurto, como forma de construir contrapoderes. Además, al aplicar determinada fuerza con la intención de producir determinados resultados, la violencia se constituye en una de tipo racional.

Adicionalmente, Patricia opina que la comisión de actos violentos se nutre también de ámbitos que van más allá de lo familiar, pues la influencia que suelen ejercer los grupos de pares nutre de manera importante decisiones de involucramiento o no en ese tipo de actividades.

Patricia: Sí se aprende en la casa, sí aprenden valores, pero son las compañías (16’3).

Desde la percepción de los participantes, los medios de comunicación también contribuyen de modo importante en los aumentos de las manifestaciones de violencia, porque modelan y dan ideas sobre actos factibles de realizar que a menudo son imitados por los receptores. Es como si el medio de comunicación otorgase permisos en ese sentido.

4Cc: -Mucha gente mira la tele [y se pregunta], "si sale en la tele, ¿por qué no lo voy a hacer?" (18'4).

La contraviolencia genera más violencia: la paradoja en la que todos vivimos

La reflexión en torno a las microviolencias y su posible conexión con las violencias en el nivel macrosocial, tiende el puente para que los participantes concluyan que inevitablemente transcurren su vida atrapados en una situación paradójica. Por un lado, en muchas ocasiones la violencia es la única vía para alcanzar ciertos satisfactores, entre ellos la supervivencia; pero, por el otro, tales actos alimentan las violencias de los otros.

4Cc: -Sería una contradicción, porque tú te tienes que defender, pero al mismo tiempo, estás generando la violencia [E: -¿Esa es una contradicción con la que se puede decir que todos vivimos?] -Sí (todos) (20'1).

En cambio, una menor proporción de los participantes no establece conexión posible entre las violencias desplegadas en el ámbito macrosocial con aquellas presentes en la sociedad. Argumentan que se trata de violencias de magnitudes distintas, y por tal razón, no llegan a conectarse.

6Cc: -No, son cosas separadas (1:22'3).

1Dif: -No/-No, porque nosotros no usamos pistolas/-Ni drogas/-Ni vendemos drogas (42'3).

Fabiola: -Son violencias distintas, porque unos lo que hacen es matar; y uno, como le digo, el maltrato físico (39'3).

El testimonio del grupo 1Dif ejemplifica cómo se crean los acuerdos intersubjetivos que hacen que aparezca el sentido de lo que constituye la violencia en una cultura dada (Martin-Morillas, 2004). En este caso, los participantes erigen una barrera que marca una línea divisoria entre "los buenos" y "los malos" en la sociedad polarizada.

Conclusión

Los participantes analizan los distintos niveles de la estructura social que son productores de violencia y reconocen que ellos son actores importantes de tales fenómenos. Explican que los motivos que usualmente se tienen para optar por conductas transgresoras son de distinta índole. Perciben que la pobreza extrema y la precarización de la vida sustentan en buena medida la decisión del involucramiento en actividades ilícitas, donde el tránsito implica la posibilidad de constituirse en actor de su vida, en ser partícipe de los cambios, en ser parte de la violencia a gran escala como única posibilidad de ser visible, de constituirse en sujeto. Pero también reconocen que a menudo los grupos de proximidad como la familia o los pares inciden de manera importante, conteniendo o alentando tal involucramiento. Han señalado que ante la opción de integrarse a las filas del crimen organizado, los jóvenes viven intensas luchas internas en donde toman un lugar preponderante las mediaciones institucionales y los factores individuales.

La reflexión en torno al sentido ilumina desventajas que se obtienen por medio de la violencia a gran escala. Entre ellas, la pérdida de vínculos sociales con los grupos de proximidad, porque en su nueva condición el joven que ha optado por su involucramiento con el crimen organizado, a menudo es exiliado y se suspenden las interacciones hacia él, además de perder en respeto y calidad de vida. De igual modo, señalan un grupo importante de ventajas obtenidas por esa vía. Perciben que el ejercicio de actos violentos empodera,

colocando en un nivel superior al perpetrador que gana en términos de respeto, estatus y reconocimiento. Además, señalan las ganancias económicas que se pueden obtener por tales actividades.

Profundizando en los sentidos, los participantes en general no consideran que la violencia social actual tenga algún sentido, o que alguien más allá de los que se dedican a ello pueda resultar beneficiado. Sin embargo, las jóvenes que son madres están encontrando oportunidades para transmitir valores a los hijos; aprovechan el momento para enseñar con ejemplos las consecuencias de realizar actos que dañan a otros.

En torno a la posible justificación de la violencia, la gran mayoría de los jóvenes se pronuncia a favor de la implementación de actos violentos, siempre y cuando estén matizados como defensa propia, y las razones que presentan es que son la consecuencia de vivir en un ambiente donde priva la impunidad y la mayoría de los delitos queda sin castigo. Y por tanto tomar la ley por la propia mano se presenta como una opción justificable en este escenario. Los participantes arguyen la debilidad de las instituciones dedicadas a la procuración de justicia penal y del sistema penitenciario, así como la incapacidad mostrada para administrar eficazmente la justicia en el país.

Como sujeto de violencia en el ámbito microsocijal, los jóvenes no tienen dificultad para reconocer los actos que ellos elaboran y que se consideran microviolencias en forma de golpes, humillaciones, bur-las, peleas, ofensas, descalificaciones y discriminaciones dirigidos a los grupos de pares, compañeros de escuela, miembros de la familia y de la comunidad. Al profundizar en torno a la racionalidad de tales actos, señalan que buena parte de ellos son dados por desequilibrios en las relaciones de poder entre los miembros de la comunidad. Desde ese lugar, los participantes manifiestan que tales actos que son violencia, a su vez son generadores de otras violencias. Sin embargo, explican que muchas de estas acciones y manifestaciones de poder tienen la intención explícita de fungir como defensa ante un ataque consumado. Ello porque culturalmente impera la ley del más fuerte

y queda en las manos del joven ejercer o padecer el poder. De modo que en el marco de un Estado debilitado, cuyas instituciones lejos de ofrecer garantías las violan, los jóvenes justifican plenamente todos los actos que llevan la intención de la defensa propia y de la justicia tomada por las propias manos.

Adicionalmente, los participantes describen una serie de transformaciones en todos los ámbitos de la estructura como resultado de la grave crisis de inseguridad y violencia social. Las nuevas generaciones parecen estar absorbiendo y naturalizando tales fenómenos. Sobre ello, los participantes auguran consecuencias adversas. Pero también, al fenómeno de la violencia social y delictual le ha sido atribuido otro sentido. Los jóvenes hablan de la oportunidad de trans-militar y aprender valores importantes para la vida, para experimentar en cabeza ajena, para ejemplificar los desenlaces de las conductas de violencia a gran escala que configuran expectativas de vida muy cortas. En sus relatos dan testimonio de que, en algunos casos, los propios factores estructurales pueden generar una experiencia diferente que se traduce en búsqueda de progreso como una forma de construir fortalezas (Benavides *et al.*, 2010).

En el intento por conocer desde el punto de vista de los actores cuáles son los posibles modos en que las microviolencias se articulan con otras de mayor alcance, han señalado que dicha interrelación se da porque se trata de una violencia recursiva donde una primera manifestación de poder en forma de violencia crea resistencias que capacitan a los sujetos en la creación de contraviolencias. De tal manera, se intenta contrarrestar la violencia con otra de mayor alcance, y ello ha constituido una paradoja en la que toda la sociedad vive.

Sus reflexiones incluyen el análisis de grupos de sociabilidad, como los amigos y la familia, y explican cómo contribuye cada uno en la multiplicación de las violencias. Sin embargo, tal reflexión no alcanza los ámbitos internacionales, aquellos efectos dados como resultado de los cambios gestados en la esfera de producción que asume el Estado capitalista y que repercute sobre todo en el ámbito

laboral con cierre de empresas y dilución de seguridades sociales, disminuyendo opciones para ellos. Por tanto, la pobreza, algo externo, es asumida como algo interno, como atributo personal y a partir de ahí elaboran todas estas explicaciones que hablan de encadenamientos de violencias relacionadas entre sí.

A modo de conclusión, afirmamos que las violencias contemporáneas emanan de dimensiones estructurales, institucionales, culturales, individuales y situacionales. Se trata de un fenómeno dado como resultado de la confluencia de procesos globalizados y localizados en los que reviste particular importancia entender a los actores y los motivos involucrados en ello. En el nivel microsociedad, también es importante conocer los referentes identitarios y culturales que dan lugar al conflicto (Arteaga, 2003). Adicionalmente, en el nivel macrosociedad el fenómeno se gestiona a partir de los procesos de transformación que asume el Estado capitalista, específicamente los cambios en la esfera de producción y las mutaciones en las instituciones políticas. Por ello, las expresiones de violencia a gran escala de las últimas décadas han sido explicadas como la expresión de grandes sectores de la población empobrecida, que ha sido excluida de los servicios básicos de salud, vivienda y trabajo dignos; esto produce un malestar profundo, sentimientos de frustración colectiva y pérdida de seguridad. También resultan relevantes las cuestiones propias del contexto mexicano, como la debilidad del Estado y sus instituciones, su incapacidad para cumplir con los fines de redistribución y justicia social, que junto con el vacío de legitimidad de los últimos tiempos favorecen la aparición de poderes paralelos a los legalmente instituidos (Rodríguez, 2010). Tal como lo había señalado Gallung (1969), la violencia contemporánea expresa las transformaciones y desestructuraciones de los ámbitos sociales, políticos y culturales, y por ello se considera que todas las manifestaciones de violencia son eslabones de una cadena larga donde unas y otras se determinan y retroalimentan entre sí.

Referencias

- Abramovay, M., García, M., De Castro Pinheiro, L., De Sousa, F., Da Costa, C. (2002). *Juventude, violência e vulnerabilidade social na América Latina: desafios para políticas públicas*. Brasília: Unesco/BID.
- Althusser, L. (1985). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. México: Ediciones Quinto Sol, S. A.
- Arteaga, N. (2003). El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social. *Sociológica*, Año 18, No. 52.
- Balibar, É. (2008). Violencia: idealidad y crueldad. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, No. 19.
- Bauman, Z. (2009). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benavides, M., Ríos, V., Olivera, I. & Zúñiga, R. (2010). *Ser joven excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Buenos Aires: Clacso-CROP.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, No. 23, CIDPA.
- Collins, R. (2009). Micro and macro causes of violence. *International Journal of Conflict and Violence*, 3 (1).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Interamericana de la Juventud (CEPAL/OIJ). (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: CEPAL [en red]. Recuperado el 20 febrero, 2011, de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/20266/CEPAL_OIJ.pdf
- Durkheim, É. (2004). *El suicidio. Estudio de sociología*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria Editorial/Ediciones Unesco.
- Gallung, J. (1969). Violence, peace, and research. *Journal of Peace Research*, 6 (3).

- Hernández, T. (2002). Descubriendo la violencia. En R. Briceño-León (comp.), *Violencia, sociedad y justicia en América Latina* (57-75). Buenos Aires: Glasco.
- Imbert, G. (1992). *Los escenarios de la violencia: conductas anómicas y orden social en la España actual*. España: Icaria Editorial.
- Krauskopf, D. (2008). Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. *Pensamiento Iberoamericano*, No. 3, Segunda época.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Editorial Trotta, S. A.
- Martín-Morillas, J. M. (2004). Qué es la violencia. En B. Molina y F. A. Muñoz (coords.), *Manual de paz y conflictos* (225-248). Granada: Editorial Universidad Granada.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. *Biografías, incertidumbres y lugares*. En R. Rosana (coord.), *Los jóvenes en México* (395-444). México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2008). Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración. En E. Tenti Fanfani (comp.), *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (2007). Condensaciones y desplazamientos. Las políticas del miedo en los cuerpos contemporáneos. *Revista E-misérica* [en red]. Recuperado el 12 de abril de 2010, de http://institutohemisferico.org/journal/4.2/esp/esp2_pg.
- Rodríguez, E. (2010). Políticas públicas de juventud en América Latina: avances concretados y desafíos a encarar en el marco del Año Internacional de la Juventud. *Debates SHS*, No. 1, [en red] Recuperado el 23 de abril de 2011, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001880/188003s.pdf>
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Valenzuela, J. M. (2005). Juventudes Latinoamericanas. En J. Martín-Barbero, G. Sunkel, M. Bello, N. Pacari y J. M. Valenzuela (coords.), *América Latina: otras visiones desde la cultura*. Colombia: Convenio Andrés Bello.

- Wieviorcka, M. (2010). *Violence. A new approach*. California: SAGE Publications.
- _____. (2006). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, 15 (1 y 2).
- _____. (1997). O novo paradigma da violência. *Tempo Social, Rev. Sociol.* 9 (1). Sao Paulo: USP.
- Zarzuri, R. (2008). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. *E-compós*, 11 (3). Brasilia.